



ExtremaduraPRE

La Revista de la Asociación Extremeña de Criadores de Caballos de Pura Raza Española

Abril 2013 Nº 14



Entrevista con el Alcalde de Trujillo

D. Alberto Casero Ávila

El caballo español
Las manos (I)



Ejemplares emblemáticos

Bizarro XIV

T.R.E.C.

Técnicas de Rutas Ecuestres de Competición



Hermanos Jurado Lena



YEGUADA HNOS. JURADO LENA

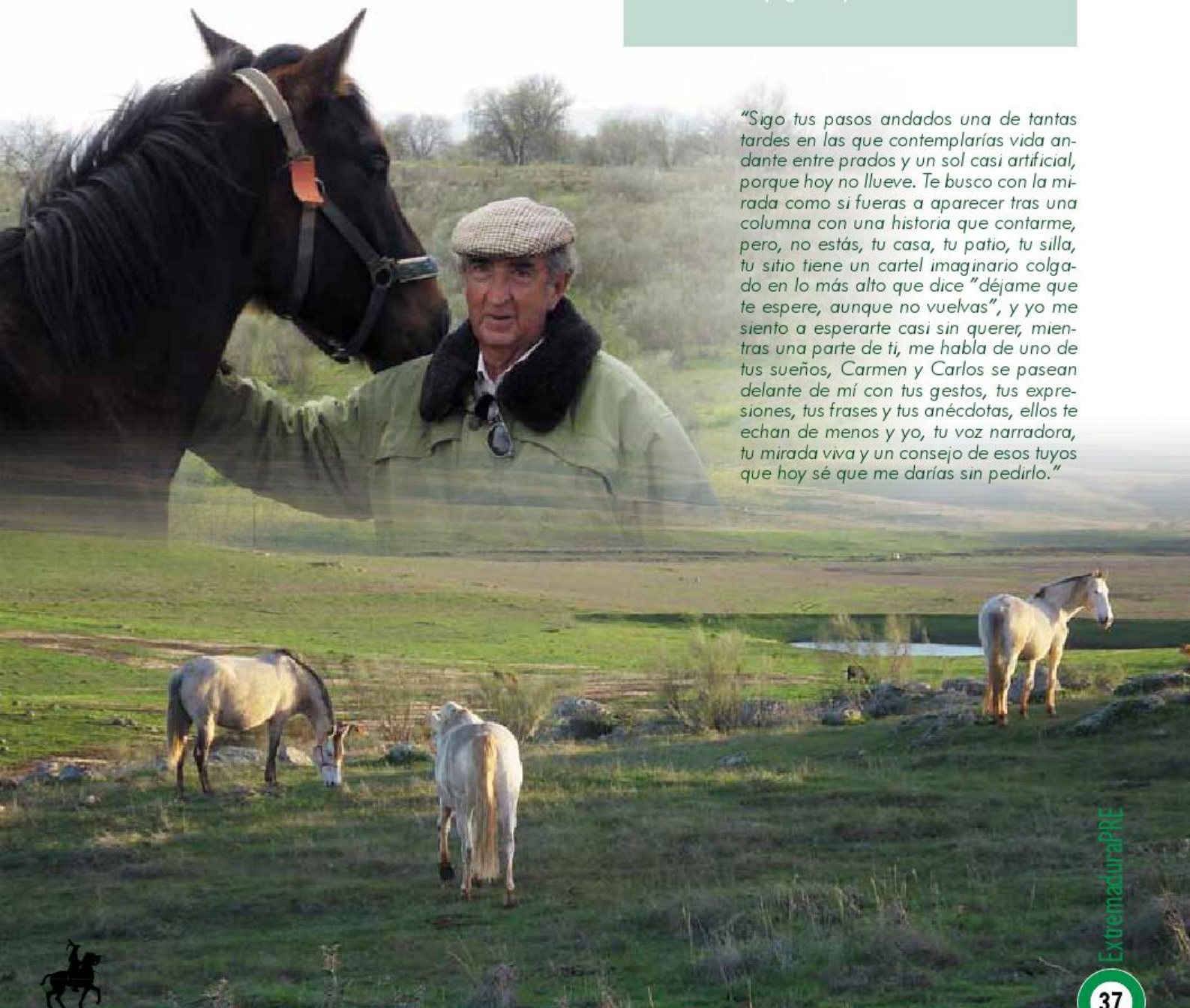


Carlos conduce por un camino cuajado de prados verdes y aderezados de flores amarillas en víspera de primavera, la tierra húmeda por un agua que huele a verde, da cobijo a los conejos que cruzan el camino a nuestro paso, así llegamos a la finca El Judío donde se encuentra la Yeguada Hnos. Jurado Lena.

Como en una fiesta sin anfitrión, Carmen nos recibe con la mejor de las sonrisas, pero está triste.

Finca "El Judío"
06800 MÉRIDA (Badajoz)
Teléf. 924 254 544
www.yeguadajuradolena.com

"Sigo tus pasos andados una de tantas tardes en las que contemplarías vida andante entre prados y un sol casi artificial, porque hoy no llueve. Te busco con la mirada como si fueras a aparecer tras una columna con una historia que contarme, pero, no estás, tu casa, tu patio, tu silla, tu sitio tiene un cartel imaginario colgado en lo más alto que dice "déjame que te espere, aunque no vuelvas", y yo me siento a esperarte casi sin querer, mientras una parte de ti, me habla de uno de tus sueños, Carmen y Carlos se pasean delante de mí con tus gestos, tus expresiones, tus frases y tus anécdotas, ellos te echan de menos y yo, tu voz narradora, tu mirada viva y un consejo de esos tuyos que hoy sé que me darías sin pedirlo."





Nos enseñan una parte de la finca, las cuadras nuevas, los caballos, las yeguas, los potros, aprovechamos el calor de los rayos de sol para sentarnos fuera del porche y hablamos sin más preámbulo de la persona que ha marcado sus vidas.

Antonio nació en Homachos, aquí comienza su pasión por el campo y la caza, de los que disfrutará durante toda su vida y hará partícipe de ello a sus cinco hijos. Apasionado del deporte, fue campeón de España de triple salto con diecisiete años, no fue buen estudiante, pero, su padre le pidió que sacara al menos el profesorado mercantil y así lo hizo. Su primer trabajo fue como visitador médico, después fue agente de la propiedad inmobiliaria y promotor de viviendas, pero, será su amor por los animales, anhelos de soledad y el valor de las pequeñas cosas lo que marcará su vida en todos los sentidos.

Compra la finca El Judío en el año 96, los primeros en compartir aquel pequeño paraíso con su dueño son los pájaros, concretamente canarios, llena una habitación de la casa de canarios, más tarde construyó dos pajareras, tiene localizados todos los nidos de los pájaros de su finca y cuida de ellos. Después llegaron los perros, amigos inseparables en los días de caza y en los matutinos paseos por el campo, poco después llegaron los caballos... Comienza su ganadería con dos yeguas de Señorío de Bariain, Impetuosa e Itálica VIII, y dos yeguas de Vara Muñoz-Casilla, Higuera y Dama, de las cuatro le sobreviven tres y según instrucciones dadas a sus hijos, las yeguas morirán en su casa.

Antonio siente una pasión por los animales que le hace sentirse más cómodo entre ellos que entre las personas.

Empieza a cubrir con los ejemplares del Censyra, hasta que decidió comprar su primer semental, Infante X, de Adolfo Montoya y después a R-Kurdo MT de Miguel Tovar, más tarde llegó Dino IV de la ganadería de las Tijeras con orígenes Escalera.



Antonio, pasa gran parte de la semana solo en el campo, solo no, según el mismo decía "no estoy solo, estoy con el resto de los animales que es donde mejor se está", se levanta al amanecer, llueva, truene o haga bueno, se acompaña de sus perros y pasea tranquilo para ver pastar a sus yeguas en un inmenso prado, hasta que el cuerpo y su estómago le piden tregua, desde que descubrió el microondas se liberó y se hizo un poco más independiente.

Hombre de costumbres e ideas fijas, cenaba todas las noches naranjas y helado de chocolate, probaba todas las naranjas y empezaba a comer de la más amarga a la más dulce.

En verano cambiaba el helado de chocolate por helado de mantecado de una heladería de Punta Umbría que según él tiene el mejor helado de mantecado del mundo... y si lo decía él, es que es el mejor del mundo.

Carmen y Carlos nos cuentan algunas anécdotas...

En cierta ocasión llamó un señor de Tarragona que quería ir a cubrir con Dino IV, Antonio le comentó que él no enviaba semen,...

Antonio J L: — Mire usted yo no envío semen del caballo para inseminar.

Sr Tarragona: — No se preocupe yo me llevo la yegua a Mérida.

Antonio J L: — Pero hombre, coja usted un mapa y vea la cantidad de yeguas que hay desde Tarragona hasta Mérida, no venga, está usted tonto...

El Sr de Tarragona fue a cubrir su yegua con Dino IV y además compró un potro.

En otra ocasión fue un comprador y él no quería vender sus animales, la frase más típica de Antonio era "pero tú para que quieres otro caballo, tú sabes lo que comen estos bichos..."

También ha regalado caballos a aficionados con poco presupuesto, diciendo, "has visto la ilusión que tiene el muchacho..."

Hombre de carácter, tocaba ponerle nombre a un potro y decidió que Tejero sería un buen nombre, por eso, llamó a Antonio Tejero Molina, le explicó el caso, "Oiga usted, es que tengo un potro muy bonito, y muy bueno, y me gustaría ponerle su nombre, si usted me da su permiso", y Antonio Tejero se lo concedió, según nos cuenta su hijo Carlos. Pero en lo que a los nombres se refiere Pendona y Putina se llevan la palma.

La anécdota de "Jose no te va a quedar otra", se queda en el recuerdo de una tarde de verano.

Una primavera, en pleno periodo de cubrición, reunidos con él todos sus nietos de entre 5 y 8 años, por aquel entonces, Lourdes, Pilar, Elenita y Antoñito, les explicó con todo detalle como cubriría Kurdo a una de sus yeguas...

Elenita: — Abuelo, eso que tiene el caballo, ¿es un palo?

Antonio J.L.: — Como va a ser un palo, ¡venid pa' acá! Ahora el caballo tiene que meter el pito en la vagina de la yegua.

Antoñito, se acerca un poco más y con los ojos como platos dice: Abuelo, no la ha metido bien, abuelo!

Antonio decía "tengo la esperanza de que mis nietos entiendan mejor la vida que sus padres".

Y sobre la chimenea las fotos de cada cumpleaños rodeado de esos niños que hoy ya son hombres y mujeres, a los que ha querido con locura y pasión como quiere Antonio lo suyo.



Ganadero de libreta en mano, dejó apuntado todo por escrito, cubriciones, caballos vendidos, yeguas paridas, potros... absolutamente todo.

Un consejo que les dio a sus hijos antes de marcharse... "Aguantad unos años, después veréis que ha merecido la pena, con los años valoraréis esto como yo".

Una de sus mayores ilusiones... "Marinera".

Su hierro nace de la sencillez y el consenso de una familia unida.

Carlos lo menciona indirectamente con cada anécdota que cuenta, con cada frase que él diría y que no dice, con sus gestos, con la expresión de un carácter y una pasión desbordada.



Carmen tiene la mirada cristalina de lágrimas a las que no deja salir, porque no quiere que le invada la tristeza y respira, suspira, traga aire, mira a un lado y a otro, sonríe, y se llama a sí misma tonta una y otra vez entre risa y llanto.

Dicen que hay silencios que valen más que mil palabras y esta tarde hay muchos de esos, en los que nadie dice nada, a las preguntas personales, a los consejos como padre, como amigo, a los huérfanos de sangre y a los de corazón se les acaban las palabras, se quedan mudos.

David y Jose, dos manos derechas desde hace muchos años, han sido para Antonio dos miembros más de la familia, preguntar por Antonio a David, es ver el rostro de alguien que siente la pena donde nadie puede verla, donde nadie puede oírta, aprieta los labios, sus ojos azules se vuelven agua y las preguntas se dan por contestadas, ¿Algún consejo que te dio Antonio? Muchos... Un "muchos" que pesa en el tiempo, en las tardes preparando a los caballos antes de un concurso, en las discusiones entre ganadero y jinete, en la compañía de alguien que te enseña, que te guía, en la rutina de verse cada día y pensar que siempre será así, "muchos" y posa la mirada en el caballo que tiene delante, se hace un silencio brusco, vacío y eterno, cada uno de los presentes mira para un sitio distinto, nadie habla porque todo duele y aún duele tanto que si el dolor se pudiera escribir yo habría terminado la entrevista.

A Antonio se le echa de menos, como al sol en estos días de Marzo lluvioso, todo está como él lo dejó, sus gorras, sus guantes, su sillón rojo, su cojín bordado con un pájaro... sus rincones, sus cajones, sus papeles...sus ilusiones.

Antonio, me hubiera gustado conocerte, escucharte hablar de tus nietos, de tus perros de caza, de tus caballos, de tus trofeos, de tus sueños y de tu pasión por la vida.

Te imagino con tu gorra, tus guantes y tu abrigo, sentado en el patio de atrás, en tu sitio de siempre, viendo como cae la tarde tras un horizonte celeste y añil, con la sonrisa en los labios del que sabe lo que quiere, lo que tiene y lo que espera, con la tranquilidad de disfrutar de cada instante de soledad sin sentirse solo, sino afortunado.



Texto: Nieves Mateos Gómez
Fotos: cedidas por el ganadero

